

ANTE EL PROXIMO SALON DE OTOÑO

CERCA DE MIL OBRAS FUERON
PRESENTADAS A ÉL LA PRIMERA
VEZ QUE SE CELEBRÓ

UN día, hace treinta y cinco años, se reunió un grupo de artistas en el estudio del pintor Eduardo Chicharro. Expuso éste su iniciativa de que los artistas formasen, para la mejor defensa de sus intereses artísticos y materiales, una Asociación. Quedó aceptada por aclamación la idea. Y así nació, un día de abril de 1910, la Asociación de Pintores y Escultores.

Allí mismo, en casa de Chicharro, quedó constituida la Directiva. Aquel pintor fué el primer presidente de la Agrupación de los artistas. La naciente Asociación comenzó en seguida a dar muestras de su vitalidad y de sus propósitos. Su primer acto ante el público fué una Exposición del pintor Eugenio Lucas. También, en sus comienzos, intervino la Asociación en el asunto de la venta de un cuadro de Van der Goes. El cuadro era *La Adoración de los Reyes*, y se trataba de que no saleise de España.

Pese a las gestiones y los esfuerzos de la Asociación, el cuadro fué vendido y se perdió para España, aunque, por iniciativa y labor de la entidad, se había conseguido reunir más de quinientas mil pesetas.

A Eduardo Chicharro sucedió en la presidencia Joaquín Soro-

lla. Después han sido presidentes López Mezquita, Pedro Poggio, Alcalá Galiano, Ortiz Echagüe, José Francés, José Pinazo, Julio Moisés y Fructuoso Orduña.

EL PRIMER SALON DE OTOÑO

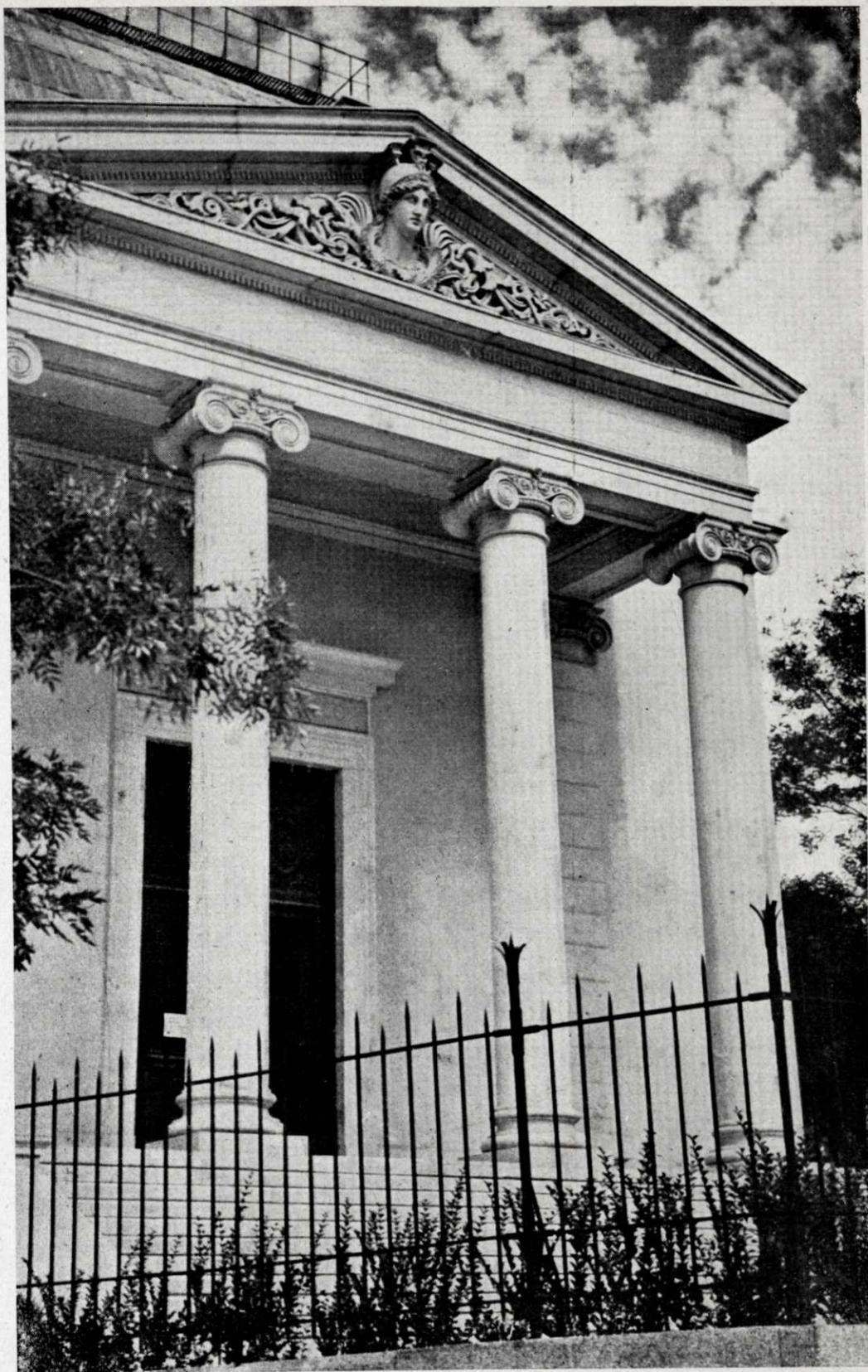
A los diez años de vida de la Asociación, ésta convoca, por iniciativa del artista Juan Espina y Capo —magnífico dominador de la técnica y el espíritu del aguafuerte—, el Primer Salón de Otoño.

Este nombre de Salón de Otoño es, en su origen, francés. Se llamaba así una de las Exposiciones que en París se celebraban. Eran éstas el Salón de Artistas franceses, la de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, el Salón de Otoño y el Salón de los Independientes.

El Salón de Otoño tenía en París un carácter de arte avanzado, de última palabra en estética. Durante mucho tiempo fué lo más audaz y lo más nuevo, lo más renovador y revolucionario. Después, este espíritu de juventud del Salón de Otoño fué superado por el Salón de los Independientes, que pasó a ser, desde entonces, el marco de las más atrevidas creaciones y de las más desconcertantes audacias.

El Salón de Otoño español, sólo en su nombre, sin embargo, recordaba al de París. Porque no tuvo, desde el primer momento, aquel espíritu de desenfado y de innovación que caracterizaba a su homónimo de Francia. Su espíritu, en general, ha sido más bien apacible y conservador. Sólo de modo excepcional ha aparecido en él lo revolucionario.

Juan Espina trabajó mucho en la organización de aquel Primer Salón español de Otoño, que se inauguró, en octubre de 1920, en el Palacio de Exposiciones del Retiro. La Exposición fué un éxito de concurrencia. Se presentaron a ella 959 obras, de pintura en su casi totalidad. Y a Juan Espina, el iniciador, se le regaló una Medalla de Oro labrada por Mariano Benlliure. En la hoja



Fachada del Museo Etnológico, restaurado e inaugurado recientemente por el Ministro de Educación Nacional.

inicial del Catálogo de aquel Primer Salón de Otoño se decía al público y a la Prensa :

«Respetables jueces : La Asociación de Pintores y Escultores va a someter a vuestro excelente juicio un acto de carácter artístico lleno de ilusión y de confianza. Supone algo que no se parece a nada de lo acaecido en España en materia de Bellas Artes :

El Arte todo regido por los mismos artistas.

Los ideales de cada uno conciliados en uno sólo.

El paso a las modernas y necesarias orientaciones.

El respeto a la gloriosa tradición.»

LAS SALAS DE RECUERDOS Y LAS SALAS CONTEMPORANEAS

Era presidente de la Asociación, cuando se organizó el Primer Salón de Otoño, Pedro Poggio. Concurrieron a la Exposición, entre otros muchos artistas, Benedito, Castro Gil, Espina y Capó, Cruz Grosso, Eugenio Hermoso, Manuel León Alfonso Herrera, Solana, Astruc, Joaquín Mir, Cecilio Pla, Vázquez Díaz, Villegas Brieva...

Aquel primer año —y después también, a lo largo de bastante tiempo— tuvo el Salón de Otoño dos salas especiales : una retrospectiva y otra contemporánea. En la retrospectiva, de 1920, se expusieron obras de Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer, de Francisco Domingo Marqués, de Eugenio Lucas, de Raimundo Madrazo, de Rosales, de Martín Rico, de Casimiro Sáinz y un óleo —estudio de unos leones— de Velázquez.

En los primeros Salones de Otoño no se concedían recompensas. Esto, y la ausencia, por tanto, de Jurado, era muy elogiado, por contraste con lo que ocurría en las Exposiciones Nacionales de Primavera, donde Jurados y recompensas constituían siempre motivo de pasión, discusión y polémica.

Sin embargo, en 1923, en el IV Salón de Otoño, se inician ya las recompensas, que consisten en el nombramiento de socios de honor y de mérito de la Asociación o en la propuesta de socio a favor de los que todavía no lo fueran en la entidad. Aquel año fueron

ya mucho menos las obras expuestas. El total no llegó a cuatrocientas.

Las salas llamadas de Recuerdos —homenaje a artistas desaparecidos ya— han sido dedicadas, en distintos años, a Llaneces, a Romero de Torres, a Muñoz Degrain, a Inurria, a Rosales, a Pérez Villamil, a Sorolla... Las salas especiales se han dedicado a los artistas de Cataluña, a Capuz, a Angeles Santos, a Verdugo Landi, a los humoristas, a Benlliure, a Merceliano Santamaría, a los pensionados franceses de la Casa de Velázquez...

UN CUADRO PROFETICO EN 1935

En 1935 se celebró el último Salón de Otoño, antes de la guerra. Aquel año cumplía sus bodas de plata la Asociación de Pintores y Escultores. Con tal motivo habían organizado, unos meses antes, una Exposición de Primavera. Y en el Salón de Otoño —que era el XV— dedicó la sala de Recuerdos al escultor Mateo Inurria y la Especial a los pensionados franceses de la Casa de Velázquez.

Entre las obras expuestas había una que tenía una fuerte emoción de presentimiento. Se titulaba *Escena revolucionaria de Suramérica*, y su autor era el pintor Cossío del Pomar. Reproducía el cuadro un fusilamiento. Y recordaba, en su traza, otros cuadros de tema análogo: *Los fusilamientos del Dos de Mayo*, de nuestro Goya, y el *Fusilamiento de Maximiliano en Querétaro*, de Manet. En la obra de Cossío los que iban a ser fusilados aparecían saludando con el brazo en alto, como en una bienvenida a la muerte. Era en 1935, cuando ya España se hacía víspera dramática de lo que meses más tarde había de estallar.

La guerra interrumpió la tradición de los Salones de Otoño. 1936 convirtió en realidad española y trágica aquella escena que un pintor expuso en el último Salón celebrado antes de la lucha. En la paz ya, reunidos otra vez los artistas, se reanudó la historia de los Salones de Otoño. En 1942 se celebró el primero, tras de la guerra. Y en este otoño de 1945 el Salón cumple sus bodas de plata.

JOSE MONTERO ALONSO